MUSEO DRAMATICO,

o

Coleccion de Comedias del teatro moderno español y estranjero.

LA GACETA DE LOS TRIBUNALES.

COMEDIA EN UN ACTO.

PRECIO 4 RS. VN.

48.

MADRID.

Librería de D. JOSE CUESTA, calle Mayor.

1844.



LA GACETA DE LOS TRIBUNALES.

COMEDIA EN UN ACTO.

Escrita en francés por Mr. Laurencin.

(Traducida por D. J. G. Doncel.)

PERSONAS.

DUPRE. — MERCEDES.
DIDIER. — TERESA.
JORJE. — NICASIA, *criada*.
LUCAS, *cerrajero*.

ACTO UNICO.

Una sala amueblada con decencia. Puerta en el fondo. A la derecha, en el fondo una ventana que cae á la calle; á la izquierda la puerta que conduce al interior de la casa. A la derecha en primer termino una mesa y un sillon, algo mas apartado la puerta del cuarto de Dupré. A la izquierda en primer termino la puerta de un corredor obscuro, mas apartado la puerta del cuarto de Mercedes; entre estas dos puertas un velador y un espejo.

ESCENA I.

NICASIA, *sola, hablando al paño.*

Que decis, señor? que cierre bien todas las puertas? no tengais cuidado. (*cierra la puerta, y la vuelve abrir*) Qué no abra á nadie?... descuidad. (*cierra la puerta*) La persona que quiere encerrarse á si á las doce del dia, no tiene sentido comun. Luego esta calle es tan alegre!... (*arregla el cuarto, y se dirije al escritorio donde hay varios libros y papeles*) Acabemos de arreglar todo esto... (*viendo varios libros y papeles en el suelo*) Vamos, ya se me olvidó llevar estos libros al gabinete de lectura. Y mi señor que ha leido todo esto en una semana! Siempre con los libros en la mano... Serán estas historias bonitas?.. (*leyendo los titulos*) *Causas célebres*. Y que quiere decir esto? (*agarrando un periódico, y leyendo*) *Gaceta de los Tribunales*. Ah! esto es lo que le hizo reir tanto ayer. Parece que contiene muchas cosas graciosas. (*agarrando un libro*) *Los Mis... los Ministerios de Paris*. Ah! esto trata de politica.

ESCENA II.

NICASIA, TERESA, *luego* MERCEDES.

TERESA, *entrando pausadamente.*

Nicasia....

NICASIA.

Ah! señorita... (*señalando al periódico*) Qué significa esto?

TERESA.

Ha salido papá?

NICASIA, *poniendo el periódico en la mesa.*

Bien dicen que las mugeres no entendemos una palabra de politica.

TERESA.

Responde, Nicasia, ha salido papá?

NICASIA.

Si, señorita, ha ido á tomar el sol como todos los dias, con los bolsillos llenos de papeles.

TERESA, *á la puerta de la izquierda.*

Ven, mamá, que ya ha salido.

MERCEDES, *entrando.*

Que prisa tienes?..

TERESA.

Es ya muy tarde.

MERCEDES.

Deja que me acabe de vestir. (*mirándose al espejo*) Teresa, he hecho mal en ponerme este vestido, porque me hace una cara tan rara...

TERESA.

No, que te está muy bien; y como vas á salir en coche...

NICASIA.

Vais á salir, señora?

TERESA.

Si... vé corriendo por un coche.

MERCEDES.

A la verdad que no se si salir con este vestido. (*bajo á Nicasia*) Vas á hacerme un recado.

TERESA.

Despacha, Nicasia, vé pronto.

NICASIA.

Ahora mismo, señorita. (*aparte, marchándose*) Un recado á hurtadillas... esto encierra algun misterio.

MERCEDES, *mirándose.*

Teresa, tráeme el pañuelo.

TERESA.

Voy.

Vase por la izquierda.

ESCENA III.

MERCEDES, *luego* TERESA.

MERCEDES, *mirándose.*

Es imposible que salga asi. (*se dirige al escritorio y escribe*) «Señora, la cajita de polvos que me enviásteis el otro dia, ha producido el efecto que me dijísteis... mi marido no sospecha nada.» (*aparte*) Lo cierto es que esta pasta dá un brillo tan natural... (*escribiendo*) «Enviadme otra caja, la que cerrareis con mucho cuidado. Inútil me parece, exigiros el secreto.» (*mirando á la izquierda*) Teresa.

Firma y cierra la carta.

TERESA.

Aqui está.

MERCEDES, *poniendo el sobre.*

Gracias.

TERESA, *mirando por la ventana.*

Cuanto tarda Nicasia... (*dando un grito*) Ah!

MERCEDES.

Qué tienes?... (*viendo que saluda*) A quién saludas?

TERESA.

A Jorje.

MERCEDES.

Me parece que ese jóven no se tomará la libertad de presentarse hasta que yo hable con tus tios, y con tu padre. Seria una falta de política...

TERESA.

Como es un estrangero, un inglés, tal vez se use en su pais...

MERCEDES.

No importa.

TERESA.

Pero sino viene aqui. Se ha parado á hablar con Nicasia.

MERCEDES.

Me alegro; porque hoy precisamente estás buena! pareces una colegiala.

La arregla el vestido.

TERESA.

Pues el otro dia me vió en casa de mi tia, conforme estoy ahora y me dijo que estaba muy bonita.

MERCEDES.

Como conoces que dijo eso, cuando no sabe hablar mas que inglés.

TERESA.

Esas cosas se comprenden al momento.

ESCENA IV.

DICHAS, NICASIA.

NICASIA.

Señora, el coche está á la puerta.

TERESA.

Que te decia Jorje, cuando te paraste?

NICASIA.

Ah! se llama Jorje; pues no me decia nada... por el meneo de cabeza conocí que me preguntaba por vos.

MERCEDES.

Ese hombre á todo el mundo hace lo mismo.

TERESA.

Se conoce que está muy bien educado.

MERCEDES.

Nicasia, no digas á mi marido ni una palabra de todo esto.

NICASIA.

No diré nada.

MERCEDES, *á media voz dándola la carta.*

Llevarás esta carta, á donde fuistes hace dos meses por aquel encargo...

NICASIA.

Ya sé.

MERCEDES.

Donde te darán otra caja, y la guardarás en mi tocador, sin que nadie la vea, entiendes?

NICASIA.

Si señora.

TERESA, *que ha estado mirando por el fondo.*

Mamá... mamá...

MERCEDES.

Qué?

TERESA.

Mi padrino.

ESCENA V.

DICHAS, DIDIER.

DIDIER, *á Teresa que sale á recibirle.*

Adios, hija mia. (*á Mercedes*) Buenos dias, comadre, que tal vá?

MERCEDES, *aparte.*

Cómo me mira!... Estoy cierta que me encuentra desfigurada.

DIDIER.

Apuesto á que no me esperábais, y me creiais muerto ó perdido?

NICASIA.

Vaya! hace tanto tiempo...

DIDIER.

He dado un paseo por la Inglaterra; mas adelante contaré todas mis aventuras. Dupré como está?..

MERCEDES.

Tal cual... no tardará en venir.

DIDIER.

Bien, esperaré hasta que todos esteis reunidos...

TERESA, *en tono de confianza.*

Vamos á casa de mi tio á tomar ciertos informes!...

Mercedes la hace una seña y se calla.

DIDIER.

A qué viene eso?... misterios conmigo?

MERCEDES.

Oh!... no... pero tenemos mucha prisa, cuando volvamos yo lo contaré. (*á Nicasia*) Dirás á mi marido que no nos espere para almorzar. Este caballero le hará compañía, no es así?

DIDIER.

Lo haria con mucho gusto, sino estuviera comprometido con un jóven que he conocido en mi viage, y que hace un mes está en Paris. Su padre me ha enviado una carta para él.

MERCEDES, *vivamente.*

Pues bien, mas tarde se la dareis, es imposible que dejeis solo á mi marido.

DIDIER.

Entretanto, voy á escribir á ese jóven.

MERCEDES.

Conqué os quedais?

DIDIER.

Por complaceros.

MERCEDES.

Vamos pronto.

Vase por el fondo con Teresa.

ESCENA VI.

DIDIER y NICASIA.

NICASIA, *á Didier que anda mirando alrededor como buscando una cosa.*

Si quereis escribir, en el cuarto del amo encontrareis todo lo necesario.

DIDIER.

Bien. (*se oye ladrar á un perro en el cuarto. Didier sale azorado*) Nicasia, qué diablos es eso?

NICASIA, *riendo.*

Ja! ja! ja! es el Tigre.

Vuelve á ladrar.

DIDIER.

Ya lo entiendo; pero quien es ese Tigre?

NICASIA.

Un perro mastin que ha comprado el amo.

DIDIER, *cerrando la puerta.*

Sopla!

NICASIA.

No tengais miedo; está atado y encerrado en el cuarto. Sino fuera por eso, no andaria yo por aqui porque no tengo ganas de servir de pasto á animales tan carnívoros.

DIDIER.

Pero que idea le ha dado á Dupré?

NICASIA.

Desde que estuvo enfermo tiene ocurrencias muy originales.

DIDIER.

Ha estado enfermo?

NICASIA.

Si señor; está desconocido.

Llaman.

DIDIER.

Anda, vé á abrir que llaman, tal vez sea él. No digas que estoy aqui, que quiero sorprenderle.

NICASIA.

Oh! buena estará la sorpresa, cuando piensa que estais en el otro mundo.

Didier entra en el cuarto. Vuelven á llamar, Nicasia abre.

LUCAS, *entrando por la puerta del corredor.*

Aqui estoy yo.

NICASIA.

Es el cerragero... Tambien sube mi señor...

LUCAS.

Donde está la cerradura que hay que componer?

NICASIA, *aparte, mirándole.*

Qué hombre tan feo!

LUCAS.

Donde está la cerradura?

NICASIA.

En mi cuarto.

LUCAS.

Y que le falta?

NICASIA.

La llave que he perdido.

LUCAS.

Mejor quisiera que fuese la de tu corazon.

Vase por la izquierda. Vuelven á llamar. Nicasia abre.

ESCENA VII.

NICASIA, DUPRE, *con papeles en la mano.*

DUPRE, *con rabia.*

Ahora te vuelvo á pillar. Porqué me has abierto?

NICASIA.

Porque llamábais.

DUPRE.

Porque llamaba: la razon me gusta! Con qué quiere decir que harás lo mismo con el primero que llame?

NICASIA.

Pero si ahora sois vos...

DUPRE.

Pero si no fuese yo?

NICASIA.

Pero si lo sois.

DUPRE, *animándose.*

Pero sino fuese... cómo lo sabes?

NICASIA.

Porque lo estoy viendo.

DUPRE.

Porque lo estás viendo! (*encogiendo los hombros*) Y quién te dice que sea yo el que tienes delante? Te parece que los ladrónes no toman todas las formas y figuras?... Y si hubiesen tomado la mía?

NICASIA.

Y para qué?

DUPRE.

En una palabra. si yo estuviese disfrazado, y me hubiese entrado aqui para hacer una mala accion, para degollarte?...

Se acerca á ella.

NICASIA, *retrocediendo y amenazándole con la escoba.*

Ah! pero decidme...

DUPRE, *retrocediendo.*

Bien... basta.

NICASIA. *levantando la escoba.*

Caramba! sois vos, si ó no?

DUPRE.

Sí, yo soy, tu amo.

NICASIA.

Si no daria de firme.

DUPRE.

No, no, cálmate.

NICASIA, *dando una vuelta á la escoba.*

Caramba.

DUPRE, *asustado.*

No tengas cuidado, tonta.

Deja los papeles en la mesa.

NICASIA.

Sí, ya veo, que sois vos.

Deja arrimada la escoba en la pared junto la puerta del corredor.

DUPRE.

Vamos pronto.

LUCAS, *saliendo.*

Psit.

NICASIA.

Ah!

DUPRE.

Qué es eso?

NICASIA.

Nada.

DUPRE.

Qué hay?

LUCAS.

Ya he concluido.

DUPRE.

Qué estás haciendo? (*al cerrar Lucas la puerta del corredor deja caer la escoba*) Has oido?

NICASIA.

Qué?... No tengais cuidado.

DUPRE.

Habia aqui dentro alguien?

NICASIA.

Alguien!

DUPRE.

Pero la escoba...

NICASIA.

He tropezado con ella.

DUPRE.

Tú?... (*mirando la distancia que hay desde Nicasia á donde está la escoba*) Tú!... (*estira la pierna todo lo que puede*) Tú!

NICASIA.

He sido yo... al echarme atrás.

DUPRE, *mirando por la puerta.*

No hay nadie, pero no importa, no hay que descuidarse. Hace tiempo que veo rondar por acá á un individuo muy sospechoso.

NICASIA.

Porqué?

DUPRE.

Porque? Apenas me distingue empieza á saludarme... mala señal... con un meneo de cabeza...

NICASIA, *aparte.*

Ah! será el jóven que quiere á la señorita.

DUPRE.

Dame el periódico... estoy deseando saber en que concluye esa causa célebre.

NICASIA.

Todavía no le han subido.

DUPRE.

No le han subido y van á dar las diez.

NICASIA.

Traigo el almuerzo?

DUPRE.

Ya te avisaré.

Se dirige á la mesa.

NICASIA.

Vais á empezar á leer?

DUPRE.

Y por qué no?

NICASIA, *aparte.*

Y tengo que hacer el encargo de mi señora.... (*alto*) Pongo la mesa?

DUPRE.

Quieres dejarme en paz?... (*mirando al fondo*) Muchacha, cierra esa puerta; echa el cerrojo. Tu quieres que nos asesinen como á ese amigo mio.

NICASIA, *echando el cerrojo.*

Os parece que habrá tenido tal desgracia?

DUPRE.

No hay duda; seis semanas hace que no tengo carta de él.

NICASIA.

Voy á arreglar el cuarto á mi señora.

Agarra la escoba y vase por la izquierda.

ESCENA VIII.

DUPRE, *luego* DIDIER.

DUPRE, *solo.*

Pobre amigo! no hay mas: se habrá dejado matar en alguna parte, porque como era tan imprudente tarde ó temprano debia sucederle; era un hombre que se dormiria sin cerrar la puertas de su casa. Y cuando me pongo á pensar, que yo era lo mismo que él, antes de suscribirme á la Gaceta de los Tribunales, que es la que me ha dado á conocer los peligros de que estoy cercado! ah! solo al pensar en ello, tiemblo; no puede uno estar seguro en ninguna parte; ni aun en el seno de su familia; testigo ese desgraciado cuya muerte estoy leyendo, á quien su culpable muger.... Ah! que horror! Así es que, gracias á tanto como leo, vivo con mucha precaucion, aunque tengo motivos para estar aquí en seguridad en medio de mi familia, mi mastin, y mi Gaceta de los Tribunales. Quien sabe si ahora mismo algun malhechor... (*Didier estornuda, Dupré queda sobrecojido*) Sino me engaño... en mi cuarto han estornudado. Será tal vez el perro que se habrá resfriado anoche cuando hicimos la ronda por la casa. (*empieza a ladrar el perro: Didier le habla*) Aquí hay gente! (*llamando*) Nicasia. Nicasia...

DIDIER, *entrando con una carta en la mano.*

Qué se ofrece?

DUPRE, *asustado, poniéndose detrás de una silla.*

Quién es?

DIDIER.

Un amigo.

DUPRE, *conociéndole.*

Ah! eres tu...

DIDIER.

En cuerpo y alma.

DUPRE.

Si vieras que susto me has dado, creí que era uno de esos que se introducen en las casas. Pero de dónde diablos has salido?

DIDIER, *riendo.*

Ahora, de tu cuarto, donde he estado escribiendo mientras venias... (*le enseña la carta*) He llegado de Inglaterra... despues de visitar la Escocia y la Irlanda.

DUPRE.

Conque no te ha detenido ningun contratiempo?

DIDIER.

Si.

DUPRE.

Cual?

DIDIER.

El mal tiempo: pero me he divertido mucho. Debias haber ido conmigo, y te hubieras distraido... ahora me acuerdo que he visitado una casa de campo que quisiera que compráramos á medias.

DUPRE.

Una casa de campo!

DIDIER.

El sitio mas pintoresco que puedes figurarte, y sobre todo retirado.

DUPRE.

Retirado?

DIDIER.

Si, está en medio de un bosque.

DUPRE, *aparte.*

En medio de un bosque!

DIDIER.

Conqué, lo hacemos?

DUPRE.

Veremos. (*reflexionando*) En medio de un bosque!

ESCENA IX.

DICHOS, NICASIA.

NICASIA, *entrando precipitadamente.*

Señor... señor.

DUPRE, *estremeciéndose*.

Qué es eso?

DIDIER.

Nicasia.

DUPRE.

Ya te he dicho que no des esos gritos.

NICASIA.

Venia á preguntar si queríais el almuerzo.

DUPRE.

Qué pregunta! Ya sabes que nunca almuerzo solo; mi muger no se habrá acabado de peinar.

NICASIA.

Si esperais á la señora...

DUPRE.

Sí, déjanos.

NICASA.

Pero...

DUPRE.

Vete.

NICASIA.

Bien. (*aparte*) Y mi señora que espera su encargo.

Vase.

DIDIER.

Tiene razon en preguntártelo, tu muger ha salido.

DUPRE.

Ha salido! sin decírmelo. (*llamanda*) Mercedes... Teresa...

DIDIER.

Sí, ha ido á hacer una visita, estaba lindísima. Vas á tener celos?

DUPRE.

Y qué estraño sería? Me parece que una muger de una coqueteria tan estremada, que sale tan compuesta, sin que lo sepa el marido... amigo mio, tengo una muger incomprensible, el marido á quien trataba ayer de tirano, de déspota...

DIDIER.

Escúchame; tu muger es mas jóven que tú... y si quieres tenerla encerrada, é impedirla que goce de su fortuna...

DUPRE.

Yo no quiero que salga, sin avisarme....

DIDIER.

Pero si ha salido con tu hija.

NICASIA, *que se ha ido acercando á él, en voz baja.*

Señor...

DUPRE, *estremeciéndose.*

Qué?

NICASIA.

Preparo ya el almuerzo?

DUPRE, *con impaciencia.*

No. Qué tiene esta muchacha hoy? Esperaré á mi muger y á mi hija.

NICASIA.

La señora ha dejado dicho que no se la esperase.

DUPRE.

Ah! (*á Didier*) Ves como me abandonan; felizmente tú estás aqui, y almorzarás conmigo.

DIDIER.

Admito. Habia dado palabra á otro, pero enviaré esta carta....

DUPRE.

Dámela; Nicasia la llevará.

DIDIER.

No, no; que retardaria nuestro almuerzo y tengo un hambre como la de un leon. La llevará un mozo.

DUPRE.

Ah! harás el favor de decir al portero que me suba la Gaceta, por que ya hará tiempo que está en su poder, y habrá estado leyéndola con muche calma.

DIDIER.

Descuida. (*viendo cerrada la puerta*) Qué es esto? (*quitando el cerrojo*) Estamos aqui en algun castillo!

Abre y vase.

ESCENA X.

DUPRE *y* NICASIA.

DUPRE.

Eso es... búrlate de la prudencia.

NICASIA.

Preparo el almuerzo?

DUPRE, *cruzando los brazos y mirándola.*

Nicasia.

NICASIA.

Señor.

DUPRE.

Te obliga algun motivo á perseguirme asi? (*Nicasia hace un movimiento negativo; furioso*) Yo digo que sí.

NICASIA.

Por eso no os enfadeis, almozareis cuando querais. (*dirijiéndose á la izquierda*) Y si riñe la señora por que no he ido á hacer su encargo...

DUPRE.

Qué dices?

NICASIA, *deteniéndose.*

Oh!

DUPRE.

Qué especie de encargo es ese?

NICASIA.

Nada, señor.

DUPRE.

Habla... quiero saberlo... habla... ó si no ahora mismo te vas de casa.

NICASIA.

Es que la señora me habia exijido el secreto.

DUPRE.

Ese encargo...

NICASIA.

Es una carta.

DUPRE.

Para quién?

NICASIA.

Para... la calle de los Mártires.

DUPRE.

Cómo se llama la persona á quién vá dirigida a carta?

NICASIA.

No me acuerdo.

DUPRE.

A ver.

NICASIA, *buscando en el bolsillo.*

Ah! cuando he arreglado el cuarto á la señora la he dejado encima del tocador.

DUPRE, *reflexionando.*

En esa calle no conozco á nadie.

NICASIA.

Tal vez será para la modista.

DUPRE.

Entonces á que viene ese misterio?

NICASIA.

Como ahora teniais la cara tan...

DUPRE.

Tan qué? (*aparte*) Será para encargar algun vestido; siempre lujo... boato... ella será la primera victima... Pues! nos tendrán por millonarios, y algun dia...

Hace la accion de dar una puñalada.

NICASIA.

Pero no digais á la señora....

DUPRE.

Bien. (*aparte,*) Desde algun tiempo á esta parte encuentro en la cara de mi muger un no se qué...

NICASIA, *aparte.*

Qué está rezando?

DUPRE.

Esas idas y venidas, ese misterio... (*mirando á Nicasia*) Luego, cada dia está mas pálida...

NICASIA, *aparte.*

Ahora le da por hablar solo.

Llaman á la puerta.

DUPRE.

Quién es?... Cuidado con abrir...

NICASIA, *dirijiéndose al fondo.*

Quién es?

VOZ, *desde afuera.*

La Gaceta.

DUPRE, *mirando el reló.*

Qué tarde viene hoy.... las once!... Ah! ya por fin voy á saber la continuacion de esa causa celebre. Yo no sé porque pica tanto mi curiosidad. Pobre Pivert... infeliz fabricante... á quien su indigna mitad... (*se acerca á la ventana*) Otra vez ese estrangero! mi pesadilla!... hácia aqui mira... me saluda... (*cierra la ventana con fuerza*) Es mucho cuento!... llevar su desverguenza hasta hacer la centinela á mis balcones. Para espiar mi salida, no hay duda. (*Nicasia se acerca á él y le presenta la Gaceta: él se estremece*) Nada; aunque se lo repitiera cien veces.

NICASIA.

Ahora voy á preparar el almuerzo.

Coloca el velador en medio, y pone la mesa.

DUPRE, *ojeando el periódico.*

Veámos... aqui no está... aqui tampoco... Ah! esto es... cuatro columnas ocupa hoy.

NICASIA.

Ah! y vais á leer todo eso antes de almorzar.

DUPRE.

Voy á saborearlo.

NICASIA, *aparte.*

Se concluyó... no puedo hacer el recado de la señora...

Vase por la izquierda y cierra la puerta con violencia.

DUPRE.

Qué tiene ahora? (*levantándose furioso*) Si no quiero almorzar... Hase visto cosa semejante? (*se vuelve á sentar*) En donde estaba de mi lectura... ah! aqui! (*leyendo*) «Reina en la sala el mas profundo silencio: el orador continúa en estos términos: Si, señores, quince años habian pasado en la mas completa felicidad, cuando estalló de repente, como el rayo, en un dia sereno.» (*hablando*) Qué bien se espresan estos señores; al leer esto no parece sino que se lee un drama de un... (*pensando*) de un... (*leyendo*) «Sereno. Y como este desgraciado conoció la tempestad, cuando contemplaba á su muger como la imágen de todas las virtudes, como el modelo de ese sexo

encantador que esparce flores en el árido campo de la vida.» (*hablando*) Qué bien escrito está! qué estilo tan florido! ese sexo encantador que esparce flores.,,.

NICASIA, *con unas tazas y un azucarero.*

Qué es eso, señor?

DUPRE.

No es á tí. Y que se diga que esta forma parte de ese sexo! (*mirándola*) A la verdad, que no es muy... (*leyendo*) «Pero seducido por el finjido cariño de aquella astuta muger, cautivado por todas las falsas pruebas de amor...

Llaman á la puerta y se detiene.

NICASIA.

Ah! será el señor Didier.

DUPRE.

Vamos está visto que no puedo concluir tranquilamente.

ESCENA XI.

DICHOS, DIDIER.

DIDIER.

Perdóname si te he hecho aguardar, pero he tenido que ir á casa del jóven á quien no he encontrado. Pero ahora vamos á recobrar el tiempo que he gastado en valde... te advierto que tengo un apetito voráz.

NICASIA, *que ha puesto sillas.*

Entónces voy á traer el café.

DIDIER.

Café?

DUPRE.

Si, café escelente.

NICASIA, *con dos cafeteras.*

Ya está aquí. (*aparte*) Como ha estado tanto tiempo á la lumbre la leche se ha cortado un poco... pero apenas se nota.

DIDIER.

Con qué, estoy reducido á tomar una taza de café?

DUPRE.

Es muy sano y muy nutritivo.

NICASIA.

Si señor... con eso luego comereis con mas apetito... (*á Dupré*) Ya no me queda mas que hacer; iré á vestirme para hacer lo que me ha mandado la señora?...

DUPRE, *distraido.*

Está bien (*vase Nicasia; para sí y mirando el periódico*) Quisiera saber...

DIDIER.

Dime, vas á leer y á almorzar á un tiempo?

DUPRE.

Ah! déjame solo un momento, en cuanto acabe esta columna, sírvete... (*leyendo*) «Seducido por...

DIDIER.

Te sirvo?

DUPRE.

Sí, gracias. (*leyendo*) «El desgraciado Pivert cometió un dia la fatal imprudencia de hacer testamento.»

DIDIER *quemándose.*

Canario! (*Dupré se estremece.*) Que caliente está!

DUPRE.

Sopla, sopla...(*continuando*) «Testamento, dejando por heredero universal á su hipócrita muger: (*aparte*) Qué rareza! lo mismo hice yo cuando tuve la última enfermedad. (*leyendo*)» Desde aquel dia, no hubo ni el menor motivo de disgusto.» (*aparte*) Como á mí me ha sucedido. (*leyendo*) «Y poco tiempo despues la muger quedó viuda.» (*aparte*) Como yo. (*desdiciendose*) Es decir, no... (*leyendo*) «El crédulo esposo acostumbraba á tomar todos los dias café con leche y su muger echaba...(*deteniéndose*) Dios mio!

DIDIER.

Ya está bueno; ahora ya puedes tomarlo.

DUPRE. *rechazando la taza.*

No... ahora... yo... (*leyendo*) «Echaba unos cuantos granos de un polvo homicida.»

DIDIER.

Qué es eso?

DUPRE.

Nada! (*aparte*) Ya comprendo... la muerte que queria dar á las ratas... Y el infeliz raton fué el honrado fabricante Pivert.... Es atroz, es espantoso... y yo que... (*reflexionando*) El encargo de mi muger...

DIDIER.

Pero qué tienes?

DUPRE.

Yo, nada. (*aparte*) Y ella... ah! es imposible.

DIDIER.

Dime, no comes?

DUPRE.

Sí. (*oliendo la taza*) No te parece que este café....

DIDIER.

Me parece escelente.

DUPRE.

Quiero decir el olor.

DIDIER.

Un poco quemado; pero ha sido culpa mia porque he tardado algo mas de lo que debia.

DUPRE.

Te parece que solo está quemado? (*prueba una*

cucharada, deja caer la cuchara y se levanta precipitadamente) Es absolutamente necesario que sepa...

DIDIER.

El qué?

DUPRE.

Ten la bondad de esperar un poco. — La carta está en su cuarto.... (*á Didier*) Espérame, que al momento vuelvo.

DIDIER, *levantandose.*

Como!

DUPRE.

Te digo que esperes.... (*le dá un apreton de manos, y le vierte una cucharada que tenia en la mano*) Ah! amigo mio!

Vase por la izquierda.

ESCENA XII.

DIDIER, *luego* DUPRE.

DIDIER.

El diablo te lleve. (*se limpia el pantalon con la servilleta*) Pero, qué le ha dado á ese hombre? (*mirando á la izquierda*) Tarda bastante. El almuerzo se enfria, yo voy á seguir y luego diga lo que quiera.

Se vuelve á sentar.

DUPRE, *entrando precipitadamente con la carta de su muger en la mano.*

Detente, detente.

DIDIER.

Qué es eso?

DUPRE.

No tomes ese café.

DIDIER.

Por qué?... Está muy bueno.

DUPRE, *quitandole la taza.*

Cuando te digo que no lo tomes!

DIDIER.

Pero, que hay?

DUPRE.

Qué hay? (*llamando*) Nicasia. (*leyendo rápidamente la carta*) «La cajita de polvos ha producido el efecto que me dijisteis, mi marido nada sospecha.» Ah! (*llamando*) Nicasia.

DIDIER.

Se marchó á vestir.

DUPRE.

Qué importa? Yo quiero que se presente aqui.

DIDIER.

Qué es esto?... vas y vienes como un desesperado.

DUPRE.

Quieres callarte?

DIDIER.

Estás loco?

DUPRE.

No... por mi desgracia. (*á si mismo*) Esta coincidencia... mis riñas con Mercedes... ese testamento... esa carta de mi muger que Nicasia debia entregar secretamente.... Y esa historia que acabo de leer... (*dirijiéndose á la izquierda*) Nicasia. (*con rabia*) Vienes o no?

NICASIA, *desde afuera.*

Voy, señor.

DUPRE.

Gracias á Dios!... ven pronto. (*aparte*) Vamos á ver. Mejor sera que, no... antes que todo prudencia... entreguémosla la carta, para que vaya por el cuerpo del delito. Luego, lo llevo á una botica, hago que lo analicen...

ESCENA XIII.

DICHAS, NICASIA.

NICASIA.

Qué se ofrece, señor?

DUPRE.

Queria... (*bajo á Didier*) Dime, no te parece que tiene algo en los ojos?

DIDIER.

Los tiene hermosos.

DUPRE.

Eso es... como traidores...

NICASIA.

Qué hay, señor?

DUPRE.

Toma, hija mia, la carta que tienes que llevar.

NICASIA, *sorprendida.*

Habeis ido á buscarla?

DUPRE.

Si, queria ver á donde iba dirijida.

NICASIA.

Con que ya puedo llevarla.

DUPRE.

Si. (*vase Nicasia, llamándola*) Nicasia.

NICASIA, *volviendo á entrar.*

Señor...

DUPRE.

Ven... sientate ahí...

Señala la silla dónde estaba sentado Didier.

NICASIA, *sin sentarse.*

Donde?... ahi?... Y para qué, señor?

DUPRE.

Para que tomes ese café.

DIDIER.

Yo no transijo.

DUPRE.

Deja.

DIDIER.

Para que he venido aquí, para verla abrir la boca?..

Vá á retirar la taza, Dupré le detiene.

DUPRE.

Deja. (*bajo á Didier*) Déjame á mí... no temas, que no la cojerá. (*á Nicasia*) Vamos, Nicasia.

NICASIA, *dudando.*

Señor...

DUPRE.

Qué?

NICASIA.

No me atrevo...

DUPRE, *á Didier.*

Ves?... (*alto, con indignacion*) No te atreves... ya lo creo! Yo te lo mando... Toma ese café... pronto...

NICASIA.

Vaya!... señor, ya que os empeñais....

Se sienta y agarra la taza.

DIDIER.

Pero hombre...

DUPRE, *deteniéndole.*

Espera... no tengas cuidado... no la llegará á sus labios. (*á Nicasia*) Vamos, que esperas?

Nicasia sorbe.

DIDIER.

Con qué no la llegara á los labios?

DUPRE.

Sí. (*Nicasia acaba de beberla y se levanta deteniéndola*) Espera, bebe la otra.

NICASIA.

Pero, señor...

DUPRE.

Dudas?

NICASIA.

No señor, no...

Bebe la taza.

DIDIER.

Con qué, no la llegará á los labios... y se ha sorbido las dos?

NICASIA, *acaba de beberla, y mira la cafetera.*

Ya no hay mas?

Dupré y Didier se miran.

DUPRE.

No. Llévate todo eso, y márchate.

NICASIA, *poniendo el velador en su sitio.*

Gracias, señor. Qué bien he almorzado hoy.... estoy hinchada.

DUPRE, *sin dejar de mirarla.*

Está hinchada.

DIDIER.

Ya lo creo. No puedo yo decir otro tanto.

NICASIA.

Pero cuando haya andado un poco, volveré á mi estado natural. Gracias, señor.

Vase.

ESCENA XIV.

DUPRE, DIDIER.

DIDIER, *cruzando los brazos.*

Hombre, dime, qué quiere decir esto?

DUPRE, *mirando las tazas*

Quiere decir, que se lo ha sorvido todo!

DIDIER.

Y le gustaba...

DUPRE.

Sí. (*Didier se dirije á agarrar su sombrero*) Dónde vas?

DIDIER.

A almorzar en la primera fonda que encuentre. Vienes conmigo?

DUPRE.

Es qué...

DIDIER, *dándole el sombrero.*

Vamos, decídete.

DUPRE.

Bien, sí.

Agarra la caja de tabaco, y se pone el sombrero.

DIDIER.

Pronto, que me muero de necesidad.

DUPRE, *buscando á su alrededor.*

Espera un momento... voy... Pero, dónde está mi sombrero? (*lo empieza á buscar*) Ya me han robado el sombrero!

DIDIER.

Quá diablos quieres?

DUPRE.

Ahí lo deje yo... encima de esa silla... (*Didier le mira y se rie*) Esto es inaudito... (*lleva la mano á la cabeza deseperado y toca el sombrero*) Ah!

DIDIER.

Está loco.

DUPRE.

Ven por aqui... (*abre la puerta del corredor, dá un grito, cierra, y se recuesta en la pared temblando*) Ah!

DIDIER.

Qué es eso?

DUPRE.

Aqui hay gente.

DIDIER.

Quién?

DUPRE.

Te digo que he tropezado con una persona muy negra. (*gritando por el agujero de la cerradura*) Quién está ahi?

DIDIER.

Ves como no responden, si no hay nadie.

DUPRE.

Pues que, te parece que seria tan bruto que fuera a responder: «Abrid, que soy un ladron.»

DIDIER.

Veamos.

Abre la puerta.

DUPRE.

Imprudente.

Cierra la puerta y coje un brazo á Didier.

DIDIER, *dando un grito de dolor.*

Ay!

DUPRE, *asustado.*

Le has visto?

DIDIER..

Animal.. me has dado un pellizco.

DUPRE.

Te ha agarrado de un brazo?

DIDIER.

No, has sido tú. Qué diablos he venido á hacer aqui? Despues que me convidas y no me das de almorzar, me estropeas un brazo. Vamos, si tienes miedo, dejame.

DUPRE.

Miedo?... no... es prudencia. (*deteniéndole*) No quiero que salgas.

DIDIER.

Déjame, hombre.

Vase.

DUPRE, *mirando por la puerta que tiene entornada.*

Infeliz.... vas á buscar la muerte... Estará escondido en las escaleras.

JORJE, *apareciendo por el fondo.*

Señor Dupré...

Le hace cortesias.

DUPRE, *volviéndose.*

Quién es?...

JORJE.

Señor Dupré....

DUPRE.

El es.... (*le empuja y cierra la puerta*) Es el que me anda rondando. Vete miserable... Voy á desatar el perro...

Se dirije á su cuarto, y Didier entra.

DIDIER.

No hay nadie.

DUPRE, *volviéndose.*

Qué?.,.

DIDIER.

No he encontrado á nadie.

DUPRE.

Yo lo creo, si está ahi.

DIDIER.

Quién...

DUPRE.

Ese hombre que anda rondando mi casa... algun ladron... un inglés fingido... Amigo, vé por Dios á avisar al celador.

DIDIER.

Pero estás cierto?

DUPRE.

Si le he visto... me ha hecho muchas cortesías, como acostumbra. (*Didier va a abrir la puerta,*) Que haces?...

DIDIER.

El viene solo... y aqui estamos dos..

DUPRE *deteniéndole.*

Espera que desate el perro.

DIDIER.

Ah! (*abre la puerta entra Nicasia*) Toma!

DUPRE *retrocediendo.*

Ah! lo ves?...

DIDIER.

Es Nicasia.

DUPRE.

Pues y el otro?

ESCENA XV.

DICHOS, NICASIA.

NICASIA.

Quién?... el inglés... En el portal le he encontrado: ya se marchaba.

DUPRE.

Me crees ahora?

DIDIER.

Ahora muda de especie, siendo así, voy á avisar á la autoridad.

DUPRE.

No, espera un poco. (*á Nicasia*) Dame eso.

NICASIA.

El qué, señor?

DUPRE.

Lo que te han dado. (*en voz baja*) Esa caja, dámela pronto.

NICASIA.

No será para quedaros con ella?

DUPRE.

No.

NICASIA. *dándole la caja.*

Tomadla.

DUPRE.

Bien (*á Didier*) Ah! ahora ya tengo las pruebas del delito.

DIDIER.

Qué pruebas?

DUPRE.

Anda, vete á buscar un boticario, y dile que haga el favor de venir.

DIDIER.

Para qué?... para coger al ladron?

DUPRE.

Anda, vé; luego lo sabrás todo. Ay! amigo mio, que felicidad la mia. Que útil es leer todos los dias la Gaceta de los Tribunales.

DIDIER *marchándose.*

Bien ya voy. Vaya que estás hoy chistoso!

Vase.

ESCEEA XVI.

DUPRE, NICASIA.

DUPRE.

Veamos.

Rompe el sello de la caja.

NICASIA *queriéndole detener.*

Ah! señor...

DUPRE.

Qué es eso?

NICASIA, *aparte.*

Dios mio! y mi señora que no queria que lo supiera...

DUPRE *leyendo la cubierta.*

Polvos Rinónifos. Qué nombre tan lúgubre! tan infernal! No hay duda que soy el marido de una Lucrecia Borgia, de una horrible...

Abre la caja.

NICASIA.

Señor.,. por amor de Dios...

DUPRE.

Otra vez. (*mirando*) Blancos; bien decia yo... Ah! hagamos una prueba.

Se dirige á la mesa.

NICASIA.

Qué va á hacer ahora?

DUPRE *agarra una caja de fósforos coge unos cuantos y frota.*

Dicen que estas cosas puestas en combustion exalan siempre un olor subido á ajo. (*tirando los fósforos*) Mi mano tiembla tanto!

NICASIA.

Señor, vais á gastar todos los fósforos.

DUPRE, *dirigiéndose á ella.*

Te atreves miserable criatura...

NICASIA, *retrocediendo.*

Señor...

DUPRE.

Sabes tu la pena que tienen las que ván á buscar cajas como estas?

NICASIA.

Cuál?

DUPRE.

Ser quemadas vivas.

Vase por a derecha.

ESCENA XVII.

NICASIA, *y luego* DUPRE.

NICASIA.

Ser quemadas... Vá! que necedad!

DUPRE, *abriendo la puerta y sacando solo la cabeza.*

Esa es la muerte que te espera.

Vuelve á cerrar.

NICASIA.

Ah! me ha asustado! Se concluyó... está loco... pobre hombre!.. (*mirando por la cerradura*) Pero que vá á hacer ahi dentro con la caja. Calla! se la pone al perro en las narices... (*se oye gruñir al perro*) Quiere hacérsela comer... que idea!.. el perro se enfada... ladra... (*se oye ladrar fuerte*) Señor... le va á tragar... Ya que es su gusto, que se componga como pueda. (*agarra las tazas y la cafetera*) Me voy á la cocina.

DUPRE *afuera.*

Quieto... Tigre... quieto...

ESCENA XVIII.

DUPRE, *solo precipitadamente gritando como si luchase con el perro.*

Quieto... Tigre... Suelta.... (*cierra la puerta y echa la llave*) Ah! un animal de confianza que compré para que me defendiera; mirad como me ha compuesto el pañuelo. (*le saca hecho pedazos*) En quién se ha de fiar uno, Dios mio!

ESCENA XIX.

DUPRE, DIDIER, *luego* JORJE, MERCEDES, TERESA, *y* NICASIA.

DIDIER *entrando.*

Ya avisé al celador... pero me ha preguntad las señas de ese hombre.

DUPRE.

Te lo he dicho mas de veinte veces... un jóven... (*Jorje aparece por el fondo. mirando atrás como si esperase á alguna persona*) Ah! mírale.

Se dirije á Jorje, le agarra por el pescuezo y le saca enmedio.

JORJE, *haciendo cortesías.*

Señor Dupré...

DIDIER, *reconociéndole.*

Ay! amigo mio! venga esa mano.

DUPRE *soltándole.*

Tu amigo!

Entran Mercedes y Teresa.

TERESA, *viéndole.*

Ah! Jorje aquí!

DUPRE *á Didier.*

Le conoces?

DIDIER.

Es el joven inglés con quien debia haber almorzado hoy y ojalá me hubiera ido con el.

DUPRE.

Con que no es un...

MERCEDES.

No... es el nóvio de tu hija.

DIDIER.

Hijo de un rico perfumista de Londres.

DUPRE *aturdido.*

Y era por Teresa...

MERCEDES.

Si... te habrás enfadado por que he salido sin avisarte, pero tenia que tomar ciertos informes sobre este caballero en casa de mi hermana que le conoce mucho.

DUPRE.

Pues yo tambien tengo que pedírtelos, pero es sobre esto. (*le enseña la caja*)

MERCEDES *aparte.*

Mi caja!

DUPRE.

Qué pensabas hacer con ella?

MERCEDES.

Ten la bondad de darmela, por que es para mi. (*Dupré la retira.*

DIDIER *interponiéndose entre los dos.*

Dámela á mi, que soy parte neutral.

DUPRE.

Toma y lee.

DIDIER, *leyendo.*

Polvos Rinónifos. Toma, yo sé lo que es esto; es una pasta para lavarse, compuesta por el padre de este caballero.

Señala á Jorje.

DUPRE.

Qué dices?

DIDIER, *mirando el sobrescrito.*

Si... míralo.

DUPRE, *á su muger.*

Ya lo comprendo, coqueta.

MERCEDES.

Solo para agradarte.

DUPRE, *aparte.*

Y yo que creia que era... *alto!* Perdona, una equivocacion... Que quieres... no lo he podido remediar... acababa de leer...

Señala los periodicos.

MERCEDES.

Ah! No me he atrevido a decirtelo, pero bien me figuraba yo que la lectura de todo eso te trastornaba la cabeza.

DIDIER, *examinando los libros que hay encima de la mesa.*

Ya lo creo. (*leyendo los titulos*) «Causas célebres, Fastos del crimen.» No me coje de susto. Nicasia, haz el favor de prender fuego á todo esto.

DUPRE.

Cuidado con hacerlo, Nicasia. (*al oir abrir la puerta del corredor, se para*) Que es eso?

DIDIER.

El qué?

DUPRE.

Silencio... Ois?... por ese lado.

NICASIA, *aparte.*

Ah! será el cerragero.

DUPRE, *á Nicasia.*

Qué dices?... no respondes... te turbas... (*á los demas*) Lo que es ahora no direis...

Se dirige precipitadamente á la puerta, y la abre. Lucas la detiene, y la puerta vá y viene dos o tres veces. Didier tira tambien; la puerta cede, y Lucas cae sobre Dupré que lanza un grito.

TODOS.

Ah!

DUPRE.

Estoy herido.... he sentido el puñal.

LUCAS, *alargando la mano.*

Un napoleon.

DUPRE.

Un napoleon? un napoleon?

LUCAS, *enseñando la llave que tiene en la otra mano.*

Por la llave que he hecho á Nicasia.

DUPRE.

A Nicasia?

LUCAS.

Por qué ha perdido la otra. No me conoceis?

NICASIA.

Es Lucas, el cerragero de enfrente.

DIDIER.

Lo ves ahora!

DUPRE.

Veo que me he equivocado. Pero eso no quita para que uno oiga todos los dias....

DIDIER.

Razon mas para que compremos la casa de campo, y vayamos a vivir a ella. (*a Mercedes*) Una habitacion lindisima.

DUPRE.

Rodeada de un bosque...

DIDIER.

De un bosque lleno de perdices y conejos dónde cazarás: ese ejercicio te será muy provechoso.

DUPRE.

Te parece bien?

TODOS.

Si...

DUPRE.

Bien, pero llevaré al Tigre.

DIDIER.

Como quieras.

DUPRE. *aparte.*

Con una escopeta de dos cañones, un cuchillo de monte, el perro, los guardas, y dos ó tres criados que tenga yo me parece que puedo arriesgarme.

DIDIER.

Estás decidido.

DUPRE.

Lo estoy. Nos vamos contigo.

DIDIER.

Bravo.

DUPRE, *aparte.*

Pero sigo suscrito á la Gaceta de los Tribunales.

FIN DE LA GACETA DE LOS TRIBUNALES. (1)

(1) Un olvido involuntario ha sido causa de que se haya omitido poner al frente de esta comedia su primer título, que es: «LO QUE PUEDE EL MIEDO!»

Madrid.=Imprenta de la Viuda de Jordan é Hijos.

MUSEO DRAMÁTICO.

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO ESPAÑOL Y EXTRANGERO.

Lleva publicadas las comedias siguientes y por el órden que se espresa.

	Rs.
La Tercera Dama Duende	6
El Ciego	3
El Tio Pablo ó la educacion	4
La Penitencia en el Pecado	6
Un Soldado de Napoleon	4
La Hija de Cromwell	3
Un Casamiento provisional	3
En Paz y jugando	3
Arturo, ó los remordimientos	3
Una Audiencia secreta	6
Trapisondas por bondad	3
Un Quinto y un párvulo	3
Ricardo el negociante	6
El marido desleal	6
Los Celos	6
El idiota	6
Las Cartas del Conde-Duque	4
Halifax, ó pícaro y honrado	6
La posada de la Madona	6
Caer en sus propias redes	4
El robo de Elena	3
El hijo de Cromwell, ó una restauracion	6
El Duque de Altamura	6
¿Quién será su padre?	4
¡Es un niño!	4
De una afrenta dos venganzas	6
Pedro el Negro	6
El Hijo del emigrado	6
Por no escribirle las señas	3
El secreto de una madre	6
El Ingeniero ó la deuda de honór	6
Enrique de Trastamara, ó los mineros	6
Un mal Padre	6
La ópera y el sermon	4
Caer en el garlito	6
El amante misterioso	4
Dos muertos y ningun difunto	4
La Favorita	6
Actriz, Militar y Beata	6
El Galan invisible	4
La cuenta del Zapatero	4
El espectro de Herbesheim	4
Al pie de la escalera	4

La direccion del Museo Dramatico se halla establecida en la calle de la Gorguera, núm. 13.

ADVERTENCIA.

Imprenta de la VIUDA DE JORDAN E HIJOS.